

# EL DESEO Y LA MOVILIZACIÓN VECINAL: LA REVUELTA DE GAMONAL

Víctor Atobás

Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid

<http://dx.doi.org/10.5209/NOMA.56795>

**Resumen.**- La realidad es el deseo y lo social; tal es el punto de partida de esta indagación. Las preguntas iniciales: ¿Qué elementos explican la fortaleza y el triunfo de las movilizaciones sociales? ¿Acaso el triunfo de las protestas se produce cuando se articulan un corte preconsciente revolucionario y un corte inconsciente de deseo esquizoide? Se irán entrelazando, desplazándose como el sistema filosófico de Deleuze y Guattari, el esquizoanálisis, que se moverá hasta la micropolítica o la rizomática, de modo que podamos entender la relación entre el deseo, que se vincula siempre a lo social, y la acción colectiva. Para responder a esta pregunta en la práctica, viajaremos hasta la revuelta de Gamonal durante 2013 y 2014. Unas movilizaciones en las que yo participé. En este sentido, he cambiado la perspectiva desde la que analizaba dichas protestas durante aquellos años. En este trabajo me intereso por el rastreo de los índices maquínicos de la producción deseante y la cartografía de los segmentariedades, las interrupciones, las fugas del deseo que se escapa a los intentos del poder por desplazarlo y reprimirlo, para así sofocar las movilizaciones sociales.

El primer capítulo proporcionará el armazón teórico básico para comprender la economía deseante en la ciudad, el segundo criticará algunos postulados de la forma urbana y propondrá un mapa experimental que más adelante se aplicará al estudio de caso, el análisis de la gentrificación en Gamonal tendrá lugar en el tercero, y el sondeo de las fortalezas de la acción colectiva, en el último.

**Palabras clave:** *Movilización, vecinal, esquizoanálisis, Deleuze, Gamonal, revuelta.*

## CAPÍTULO I: EL DESEO Y LA CIUDAD

*“Análisis del deseo, el esquizoanálisis es inmediatamente práctico, inmediatamente político, ya se trate de un individuo, de un grupo o de una sociedad.”*

Deleuze y Guattari, “*Mil Mesetas*”. Pág. 207

Las explicaciones basadas en la ideología, la utilidad o el cálculo racional, al igual que los discursos que tratan de explicar la potencia y el desarrollo de la acción colectiva a partir de los recursos o los procesos de ésta, resultan igual de sugestivas que las investigaciones que se interesan en especial por el deseo. Pero si partimos de la perspectiva del deseo propuesta en el *El Anti-Edipo*, pero también en su continuación:

*Mil Mesetas*, no sólo es porque creamos que puede complementar el entendimiento del triunfo de la acción colectiva, desde una mirada poco habitual, sino porque yo mismo participé en dichas protestas y sentí al deseo produciéndome, siguiendo líneas de cadera, líneas de fuga, y de fisura. Recuerdo que por aquel entonces la fisura me hacía sangrar, a mí y a tantos otros vecinos de Gamonal y de Burgos. Cuando se produjeron las movilizaciones, a principios de 2014, nos encontrábamos en un contexto de alarma social en el que constatábamos que nuestros deseos acerca del futuro no iban a cumplirse.

También aduciremos que las investigaciones de los movimientos sociales no suelen buscar un encuentro entre el discurso de la ciencia política y la ontología. Con la debida modestia, podríamos decir que intentamos adentrarnos en campos no muy explorados, a este respecto. Pero la ontología crítica, como discurso del ser, tiene muchas aportaciones que hacer.

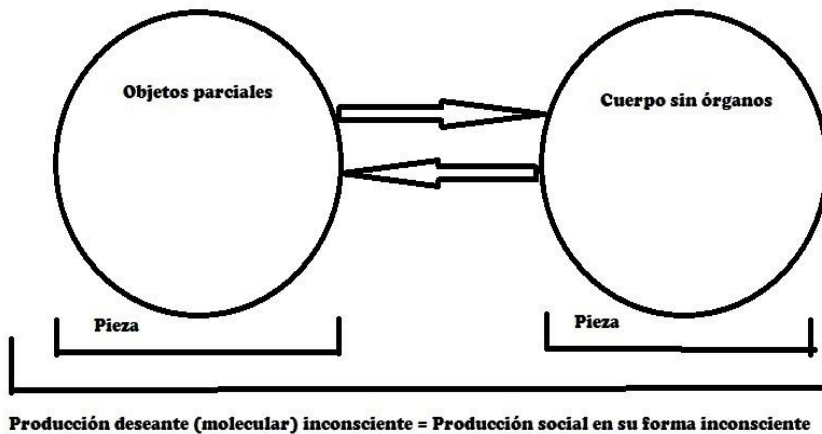
Partiremos de que la realidad del ser es el deseo y lo social, de las tesis acerca del deseo expuestas en el *Anti-Edipo*, que Deleuze resumió durante una entrevista con C.Pamet: a) es el principio inmanente de la producción de lo real; b) no tiene nada que ver con la carencia, ni con la ley; ni con una realidad natural o espontánea; ni con el placer o con la fiesta; c) no es interior a un sujeto, ni tampoco tiende hacia un objeto, sino que es inmanente a un plano al que no preexiste, a un plano que es necesario construir; d) no es individual, sino colectivo y social; e) no debe interpretarse, pues, no es figurativo ni simbólico (“el deseo sólo existe agenciado o maquinado”) y f) es en sí mismo revolucionario <sup>(3)</sup>.

Pero ahora resulta necesario aclarar las bases del esquizoanálisis, un conjunto conceptual, un sistema filosófico que a lo largo de la obra de Deleuze y Guattari va a desplazarse hasta el estratoanálisis, la nomadología, la pragmática, la micropolítica y la rizomática. Las obras en que estos conceptos son creados y puestos en práctica nos invitan a pensar de otra forma, desde una filosofía política del deseo y de las relaciones sociales. En este trabajo aplicaremos algunos de estos conceptos filosóficos al análisis del movimiento vecinal y de lo urbano.

A pesar de su lectura política, el esquizoanálisis no es un programa político que proporcione recetas para la ingeniería social o la ordenación de las formaciones sociales. Dicho sistema filosófico supone dos tareas: una positiva y productora, y otra negativa, vinculada a la destrucción. La tarea productiva del esquizoanálisis, en el *Anti-Edipo*, consiste en la construcción de una nueva teoría del deseo y lo social, del intermezzo entre ambos. La tarea negativa supone eliminar la preponderancia de los significantes despóticos que reprimen al deseo, lo desplazan y facilitan su represión.

El esquizoanálisis toma como modelo la esquizofrenia, que funciona de una forma semejante al capitalismo en el sentido de que éste también

deja pasar los flujos descodificados. Con la excepción de que el capitalismo limita esta descodificación mediante nuevas reterritorializaciones y axiomas, mientras que el esquizo corre un peligro de muerte. El espacio en el que tiene lugar el esquizoanálisis es la praxis de la micropolítica y de la psiquiatría materialista. La categoría fundamental de éste es la de producción deseante. El inconsciente resulta definido como una máquina de máquinas, y el deseo como la energía que recorre éstas, cuyas cualidades variarán según las distintas síntesis maquinicas. Pero no se trata del inconsciente individual, pues para Deleuze y Guattari el deseo no está en el sujeto. La producción deseante es la producción social bajo condiciones molares, de las grandes agrupaciones. El deseo recorre la sociedad y la satura.



**Gráfico 1:**  
Elaboración propia

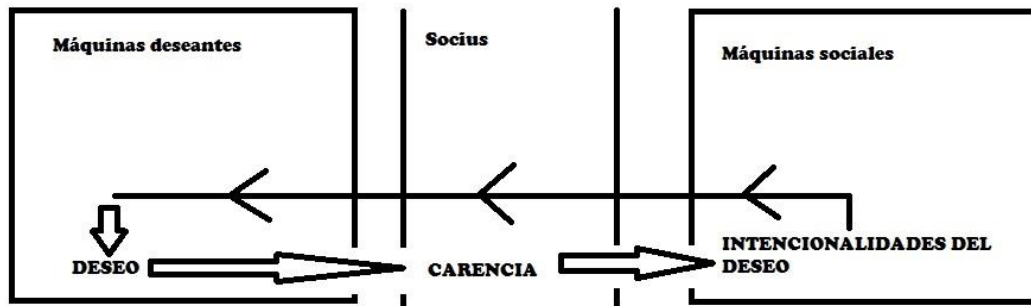
Describamos las piezas de la producción deseante del inconsciente, que aparece bosquejada en el Gráfico 1. Los objetos parciales fueron teorizados por Klein, como aquellos objetos que carga la libido y que suelen consistir en partes del cuerpo: por ejemplo, el pecho de la madre o el pene del padre. Pero Deleuze y Guattari proponen otra acepción del término: para ellos, el inconsciente no es representativo sino productivo, y los objetos parciales no remiten a la unidad de un sujeto, ni tampoco a imágenes necesariamente familiares. Los objetos parciales, para nuestros autores, consisten en las partes intensivas que producen lo real a partir del cuerpo sin órganos (CsO). En un sentido espinosista, definen a estos objetos como los atributos últimos de la sustancia inmanente. Dicha sustancia o plano inmanente es el CsO, la otra pieza de la producción deseante, que unifica relativamente los objetos parciales pero sin totalizarlos ni unificarlos del todo. El CsO es la intensidad=0, el deseo es cargado a partir de dicha intensidad y después recorre distintas intensidad hasta regresar al cero, cuando su muerte se consume. Actúan en el CsO fuerzas intensivas de repulsión-atracción, produciendo distintas cantidades de intensidad, de fuerza.

Hay diferentes CsO según los modos de producción del deseo: el modo artístico, científico, amoroso, entre otros. El plano de inmanencia del deseo, plano que consiste en las variaciones, en los devenires de las intensidades, es el CsO. La explicación de esta producción deseante del inconsciente supone una ontología materialista.

Pero esta producción molecular del inconsciente es la producción social en su forma inconsciente, puesto que toda catexis del deseo es una catexis social y conduce a un campo social determinado. Ésta constituye la primera tesis del esquizoanálisis, que aparece en el Anti-Edipo. *Toda formación molecular no es otra cosa que una catexis o carga de una formación molar. [...] Las máquinas deseantes son las funciones moleculares de las [...] máquinas sociales* <sup>(4)</sup>. Las multiplicidades moleculares son fuerzas de distinto signo que se vinculan entre sí por el intersticio, intensidades que se afectan entre sí, pequeños e íntimos movimientos que no se pueden representar. Por el contrario, las multiplicidades molares consisten en conjuntos estadísticos, grandes agrupaciones, de carácter representativo y extensivo. Por ejemplo, las instituciones. Lo molar y lo molecular son las dos caras de la sociedad, que no se oponen entre sí sino que se diferencian según sus regímenes respectivos.

La segunda tesis del esquizoanálisis: *se deberá distinguir en las catexis sociales la catexis libidinal inconsciente de grupo o de deseo y la catexis preconscious de clase o de interés* <sup>(5)</sup>. Toda catexis es una carga social. La distinción entre los dos tipos de catexis no puede explicarse por el sujeto ni por el objeto de éstas, sino por cómo el deseo se vincula a la infraestructura económica. La catexis preconscious de interés supone una carga molar, vinculando el deseo con los fines sociales. Por ejemplo: el deseo de ascenso social, que se vio truncado durante el ataque del neoliberalismo al Estado del Bienestar, influyó sin duda en la ola de protestas a partir del 15M. Esto también afectó al movimiento vecinal. Por el contrario, la catexis inconsciente de deseo es molecular, no se entiende desde las síntesis sociales ni tampoco tiene finalidades de éste tipo, sino que se dirige al socius que, en la máquina capitalista, es el capital. *El socius como formación de poder o de gregaridad constituye el elemento de antiproducción que se apropia de las fuerzas de producción, las distribuye y asigna fines y sentidos de los que incluso participan los elementos más sometidos* <sup>(6)</sup>.

Ya nos hemos preparado para bosquejar la relación entre las máquinas deseantes y la máquina social. Para esto hemos elaborado el Gráfico 2.



Las relaciones entre las máquinas deseantes y las máquinas sociales

Gráfico 2:  
Elaboración propia

El deseo es producido por las máquinas deseantes del inconsciente molecular, en la relación entre el cuerpo sin órganos, que es el campo de inmanencia del deseo, y los objetos parciales, los atributos de dicho campo. Luego el deseo entra en relación con una superficie que registra la producción del deseo, convirtiendo la libido en energía de registro o Numen, mediante síntesis disyuntivas. Esta superficie es la antiproducción, el socius, el capital que registra y se apropia de las fuerzas de producción como si éstas emanarán del propio socius. Como si el trabajo sólo fuera posible gracias al capital. El socius codifica los flujos del deseo e introduce la carencia. Luego de que el deseo haya sido registrado y codificado, y de que se haya introducido la carencia, las máquinas sociales realizarán cortes, extracciones de cadenas, separaciones; le proporcionarán una intencionalidad al deseo.

De esta forma, el deseo pasa de ser producido en el inconsciente, a la codificación por parte del socius, y ya en relación con las máquinas sociales adquiere una intencionalidad. Éstas actúan desterritorializando, reterritorializando y axiomatizando los flujos del deseo. De esta forma desplazan y sustituyen al deseo por su representante, esto es, Edipo, la carencia, la castración. Excede a este trabajo tratar de estos temas, presentes en el *Anti-Edipo*. Sólo diremos, a modo de aclaración, que la carencia del deseo supone el triunfo de la estrategia del poder, en el sentido de que presenta al deseo y a lo social como separados, produciendo la impotencia de las máquinas deseantes frente a las máquinas sociales.

Pero aún restan algunas aclaraciones teóricas que puedan guiarnos en esta investigación. Deleuze y Guattari, partiendo de las diferencias entre las catexis libidinales inconscientes y las cargas preconscientes de interés, definen dos tipos de grupos: los grupos sujetos y los grupos sometidos. Estos últimos son aquellos grupos que, aunque tengan intereses preconscientes revolucionarios, en realidad su carga inconsciente libidinal es paranoica. Yo militaba, durante las protestas

que vamos a analizar, en uno de estos grupos. En dicho partido, los dos cuadros más activos, hombre y mujer, ocupaban posiciones jerárquicas y estructuraban el grupo de forma vertical, facilitando la catexis libidinal del deseo desde su polo paranoico, por parte de los militantes de base. No es que fueran papá y mamá, respectivamente, sino que la forma del grupo facilitaba ese tipo de catexis paranoicas en la que prevalecían las identificaciones con las imágenes familiares. Lo importante para Deleuze y Guattari es el intermezzo de las relaciones sociales, pues no reconocen ninguna primacía de las catexis familiares sobre las sociales. Por el contrario, los grupos sujetos son aquellos *cuyas propias catexis libidinosas son revolucionarias; [este tipo de grupos] hace penetrar el deseo en el campo social y subordina el socius o la forma de poder a la producción deseante* <sup>(7)</sup>. Sin embargo, dichos autores señalan que los grupos pueden presentar las características de los dos tipos: sometidos y sujetos. Cabe preguntarse si los distintos grupos que participaron en las protestas que vamos a estudiar, se orientaron más hacia las catexis inconscientes esquizoides, al mismo tiempo que a las cargas preconscientes revolucionarias.

También nos preguntaremos por los cortes que se produjeron en las protestas del movimiento vecinal de Gamonal. Los tipos de cortes que aquí nos interesa señalar: *el corte revolucionario preconsciente remite al nivel molar de las forma de poder y de gregaridad y se define por la promoción o deseo de realización de un nuevo socius, mientras que el corte revolucionario inconsciente remite al nivel molecular y se define por el papel motor que ha de disfrutar la producción deseante frente a todo conjunto molar estructurado que tiende a esclavizarla* <sup>(8)</sup>.

Concluyendo este capítulo, compartiremos la tesis de Deleuze y Guattari acerca de que *el hombre es una animal segmentarizado* <sup>(9)</sup>. Aplicando este punto de partida de la micropolítica, que analiza las líneas políticas que cortan la existencia social y que, en realidad, desplaza el sistema filosófico del esquizoanálisis a nuevas mesetas, nos preguntaremos sobre las posibles líneas duras y blandas, tal vez absolutas, que siguió la acción colectiva que aquí vamos a estudiar. En nuestras vidas seguimos líneas, sufrimos cortes, interrupciones, separaciones: las líneas circulares nos centran en nuestra casa, luego en nuestro barrio, Gamonal en este caso, después en la ciudad, la región, el país... También seguimos líneas de procesos; en el trabajo, el centro de estudios o la familia, procesos que nos cortan. El otro tipo de línea dura es la binaria (el par hombre-mujer, por ejemplo). Pero en nuestro análisis también nos interesaremos por las líneas de fuga. Hasta aquí ha tenido lugar la exposición breve y muy resumida de los conceptos de los que queremos partir.

## CAPÍTULO II: ¿FORMA URBANA O MAPA?

Para analizar el movimiento vecinal, y una vez que hemos expuesto los conceptos y las premisas de las que partimos, debemos definir las dimensiones donde se articula la acción colectiva de dicho movimiento. Estas dimensiones no se oponen, jerarquizan ni engloban entre sí; todo consiste en un mismo plano, el conjunto de los cuerpos sin órganos que es el campo de inmanencia, donde sólo existen puras relaciones entre multiplicidades, relaciones caracterizadas por la celeridad de las intensidades. Para ello hemos escogido confrontar el sistema conceptual del esquizoanálisis, desplazándolo cuando sea necesario a la micropolítica, con los planteamiento de una obra clásica: “*La revolución urbana*” de Lefebvre. Hemos escogido esta obra, ya clásica, por la gran influencia que ha tenido en los análisis acerca de lo urbano, y porque tiene algunas premisas en común con Deleuze y Guattari; como es la categoría de producción, además de otros conceptos marxistas. La hipótesis que planteamos es que lo urbano no puede ser analizado como una forma arborescente, sino como un mapa móvil, provisional y siempre modificable, de los movimientos que tienen lugar en los diferentes estratos o dimensiones de éste.

En la cita obra, Lefebvre define lo urbano como un fenómeno fragmentado que debería analizarse desde la totalidad y desde la dialéctica. Para él, lo urbano consistiría en una tendencia virtual de urbanización completa de la sociedad. Define a la sociedad urbana como *aquella que surge de la urbanización completa* <sup>(10)</sup>. Lo urbano no sería un sistema ni una superestructura, sino una forma tendencial y totalizante de la sociedad urbana que se relaciona con el modo de producción, pero que no se confunde con éste. *Lo urbano tiende hacia una totalidad sin nunca alcanzarla, pues se muestra centralizador por esencia (la centralidad), pero esta totalidad no llega nunca a realizarse* <sup>(11)</sup>. Cuando preguntamos: ¿Qué es lo urbano?, inquirimos en dirección a la esencia de éste. Para Lefebvre dicha esencia consistiría en la centralidad. Va a investigar el desarrollo y la explosión de lo urbano estableciendo niveles de análisis, y buscando las contradicciones que, según él, pueden superarse según la dialéctica hegeliana.

Sin embargo, Hegel es el mayor enemigo de Deleuze y Guattari. Según ellos, el método dialéctico propuesto por este pensador del idealismo alemán, funciona de una forma semejante al capitalismo. El espíritu, la conciencia absoluta hegeliana, puede englobar, totalizar a cualquier contradicción y obstáculo, a todo elemento antitético, mediante una nueva síntesis que a su vez ocupará el lugar, bien definido, de una tesis renovada. Y así hasta englobarlo todo, hasta llegar al significativo despótico de Dios, del Capital. La historiografía muestra como el capitalismo ha sido capaz de integrar, de esta forma dialéctica, a numerosos movimientos, revueltas y revoluciones que se le oponían. El esquizoanálisis, la micropolítica o la rizomática, por el contrario, no siguen un análisis totalizante, centralizador, unificador, ni tampoco se

basan en el pensar representativo sino en el productivo, al igual que desechan la separación entre sujeto y objeto, alejándose así del pensamiento arborescente que parte de un tronco común, como la subjetividad absoluta, para desarrollar raíces y ramas desde ahí. Creemos que Lefebvre, durante los análisis de esta obra que comentamos, ha utilizado un método interesante, pero tal vez la rizomática, donde los términos no están definidos como en la dialéctica (tesis-antítesis-síntesis), pueda ofrecer una perspectiva que no se base en el pensamiento de la identidad, en la mismidad, en lo Uno, sino en el de la diferencia entre las fuerzas.

Para Lefebvre: *La ciudad atrae en su seno todo lo que surge al margen de ella [...] ¿Y qué crea? Nada. Centraliza las creaciones. Y, sin embargo, lo crea todo* <sup>(12)</sup>. Define a lo urbano como una forma que tiende hacia la centralidad: *a través de los distintos modos de producción y las diferentes relaciones de producción*", y también hacia la policentralidad: *"a la ruptura del centro [...] ya sea hacia la constitución de diferentes centros, ya sea hacia la dispersión y la segregación* <sup>(13)</sup>. De esta forma encontramos la tesis acerca de la esencia de lo urbano: una tendencia hacia la centralidad, al tiempo que nos hallamos ante la antítesis; el caos, el quiebre de dicho centro. La resolución de estas dos términos dialécticos contrapuestos, constituyen la síntesis de la forma urbana teorizada por Lefebvre. ¿Pero es la ciudad la que centraliza las creaciones y las da existencia mediante la forma mercantil? Para Deleuze y Guattari es el socius de la gran máquina capitalista, el cuerpo lleno del capital que se apropia de las fuerzas de producción, el que codifica el deseo y realiza síntesis disyuntivas de registro, el que permite la inscripción de dichas creaciones como formas mercantiles. Y ni siquiera el capital centraliza la producción de forma totalizante, dado que hay producciones no mercantilizadas, flujos de deseo descodificados, moleculares, que huyen en la búsqueda de una nuevo socius.

A pesar de los esfuerzos de Lefebvre por escapar de la identidad entre forma de expresión y forma de contenido, dice: *La ciudad y lo urbano, que son súper-objetos y súper-signos, no proceden exactamente de los mismos conceptos que los objetos y los signos. Lo cual no obsta para que impliquen y abarquen tanto estos objetos y signos como sus respectivos conceptos* <sup>(14)</sup>. La forma de contenido de lo urbano resulta así un conjunto de objetos, mientras que la forma de expresión es constituida por signos matemáticos, calculables, geométricos, recurrentes. El concepto de lo urbano de Lefebvre unifica y engloba la forma de expresión y la de contenido. Sin embargo, para Deleuze y Guattari la forma de expresión manifiesta los enunciados colectivos de un determinado campo social, mientras que la forma de contenido consistiría en las formaciones del poder: abogan por la separación entre ambas. A este respecto, resultan de interés los análisis de Foucault



acerca de que las formas de expresión y de contenido no pueden entenderse como las relaciones entre significante y significado <sup>(15)</sup>.

El autor de *“La revolución urbana”* va a establecer distintos niveles de análisis de lo urbano: el nivel global, que representaría al poder institucional; el nivel mixto es específicamente urbano, habiéndose operado una abstracción en la que se han quitado los emplazamientos del poder y los inmuebles privados; éstos últimos constituyen, por último, el nivel privado. *El nivel P [privado] no puede ser tratado someramente, oponiendo lo “microsocial” o lo molecular a lo “macrosocial”, grandes conjuntos o grandes estructuras* <sup>(16)</sup>. Sin embargo, Deleuze y Guattari no conciben a las multiplicidades moleculares y a las molares en oposición entre sí. Lo molecular está atravesado por molaridades que dificultan su devenir, mientras que en lo molar se hallan líneas moleculares que lo empujan, que amenazan con quebrarlo. Se trata de una relación entre diferencias que no tiene nada que ver con el nivel privado, sino con las distintas multiplicidades que bullen y se modifican en la realidad producida por el deseo. Lo niveles de análisis propuestos por Lefebvre creemos que no nos sirven para analizar lo urbano.

El Gráfico 1 resume el pensamiento arborescente de *“La revolución urbana”*.



**Gráfico 1:**  
Elaboración propia

Lefebvre cree que lo rural, lo industrial y lo urbano se suceden. Su análisis parte de un tronco bien definido: el fenómeno urbano como tendencia virtual a la urbanización completa de la sociedad, como creación de centralidades que se enfrenta a las corrientes centrífugas que dispersan dichos centros. En un extremo del tronco, la ausencia de la urbanización en la sociedad, y en el otro el completamiento de ésta. De este tronco van a surgir ramas: la ciudad política de los atenienses, de donde eran excluidas las mujeres y los esclavos, la ciudad comercial que precede en muy poco a la aparición del capital industrial y, en consecuencia, a la ciudad industrial <sup>(17)</sup>. Después de la llegada de la ciudad industrial, y

cuando la realización de la urbanización completa de la sociedad se halla cercana, se traspasa un umbral crítico y entonces se produce un corte, una disrupción que Lefebvre define como implosión-explosión y que ejemplifica con el éxodo rural, la concentración urbana o la extensión del tejido urbano. Sin embargo, este tipo de pensamiento arborescente resulta negado por Deleuze y Guattari porque, según ellos, no entiende la multiplicidad dado que parte de una fuente principal o tronco primero. *Lo múltiple hay que hacerlo [...]* y para ello aconsejan *“sustraer lo único de la multiplicidad a constituir: escribir a n-1. Este tipo de sistema podría denominarse rizoma”* (18). El pensamiento arborescente resulta unificador y totalizador, y la concepción de un tronco único del que parten los distintos modelos de ciudad resulta insuficiente para comprender las multiplicidades moleculares y molares. Describiremos ahora los principios del rizoma.

Los principios de conexión y heterogeneidad: *cualquier punto del rizoma puede ser conectado con cualquier otro. Eso no sucede en el árbol o en la raíz, que siempre fijan un punto, un orden* (19). Añadiremos que tampoco sucede eso en la dialéctica hegeliana desde la que parte Lefebvre, donde los puntos están bien fijados. El principio rizomático de la multiplicidad: *una multiplicidad no tiene ni sujeto ni objeto, sino únicamente determinaciones, tamaños, dimensiones que no pueden aumentar sin que ella cambie de naturaleza* (20). Principio de ruptura asignificante: *Todo rizoma comprende líneas de segmentaridad según las cuales está estratificado, territorializado [...] pero también líneas de desterritorialización según las cuales se escapa sin cesar* (21). Por último, el principio de cartografía y de calcomanía, que sugiere que *el árbol articula y jerarquiza los calcos, lo calcos son como las hojas de los árboles. Muy distinto es el rizoma, mapa y no calco [...]. Si el mapa se opone al calco es precisamente porque está totalmente orientado hacia una experimentación que actúa sobre lo real* (22).

En el Gráfico 2 encontramos un mapa rizomático:

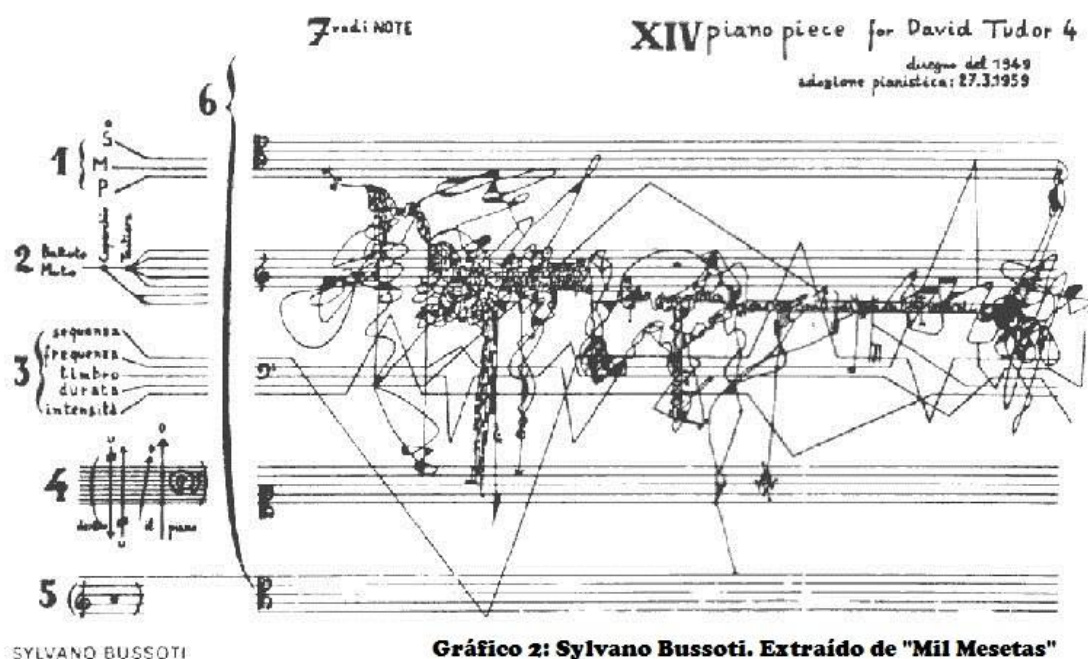
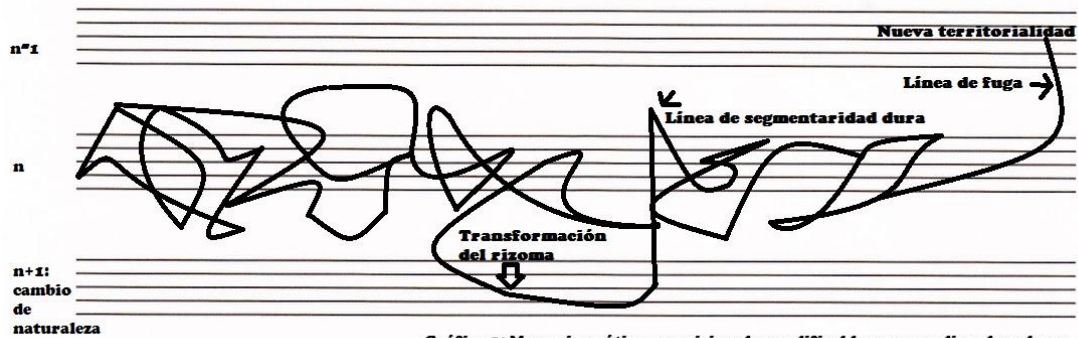


Gráfico 2: Sylvano Bussoti. Extraído de "Mil Mesetas"

Este mapa lo hemos intentado trasladar, de forma experimental, al análisis de lo urbano. Ya no se trata de hacer una teoría arborescente, ni de plantar raíces centrales en cuyos extremos abortados surgirían nuevas raíces y raicillas. Hemos definido a lo urbano como la dimensión a analizar, aunque ésta podría sustituirse por cualquier otra. Dicha dimensión carece de centros, de totalizaciones y ordenamientos jerárquicos, tan sólo hacemos una cartografía, de cariz experimental, de los movimientos de las multiplicidades rizomáticas en una situación histórica determinada. Por tanto, ni indica tendencias generalizables ni tampoco se puede universalizar.

En el mapa del gráfico 3, n es definida como la dimensión urbana, en la que actúan multiplicidades moleculares e invisibles, que no se pueden representar, pero que empujan a las multiplicidades molares que sí pueden observarse. Los movimientos pequeños, íntimos, intensivos de los vecinos, que se afectan unos a otros mediante sus respectivas fuerzas, supondrían una de estas multiplicidades moleculares. Cuando los vecinos se reúnen para protestar, observamos con claridad las multiplicidades molares: la policía, el poder estatal, los partidos que tratan de adueñarse de dicha movilización, entre otros ejemplos.



**Gráfico 3: Mapa rizomático, provisional y modificable, para analizar lo urbano. Elaboración propia**

Por desgracia, el gráfico 3 puede conllevar malentendidos. Los pentagramas sólo han sido utilizados para facilitar la comprensión del gráfico; pero las dimensiones aquí consideradas no tienen cinco multiplicidades, sino muchas más, o tal vez menos. Eso depende de la situación concreta que se analice. En este mapa, los puntos no están definidos y cualquier puede conectarse con cualquier otro. ¿Entonces que puede analizarse con este mapa? Principalmente, los índices de los cortes, particiones y separaciones operadas por las líneas de segmentaridad, además del sistema de representación de las máquinas sociales: las desterritorializaciones, las axiomatizaciones y las reterritorializaciones. Por supuesto, tampoco podemos olvidarnos de uno de los objetivos del esquizoanálisis: cartografiar las líneas de fuga que conducen a nuevos territorios.

La dimensión  $n+1$  sólo sirve para señalar que, si se añade una nueva dimensión a la multiplicidad rizomática, entonces ésta cambia de naturaleza y se transforma. Esta dimensión  $n+1$  representa, en este mapa, la dimensión de la acción colectiva, que transforma las multiplicidades que devienen en lo urbano. Cuando las protestas tienen lugar y los vecinos ocupan las calles, montan acampadas y disturbios, afectan a las multiplicidades de lo urbano; de esta forma, lo transforman según las afecciones de fuerzas. La acción colectiva va formando así historias embrolladas con el devenir de la ciudad. Esto puede observarse en nuestro estudio de caso: el barrio de Gamonal, donde el movimiento vecinal ha roto en numerosas ocasiones la molarización de la ordenación urbanística. Gamonal ha sido transformado por sus vecinos.

La dimensión  $n-1$  cumple con el principio de multiplicidad de romper el dualismo entre objeto y sujeto, posibilitando las líneas de fuga y la creación de nuevos territorios que deberán sostenerse sobre la nada. Un ejemplo de esto lo encontramos en los casos en que se crean nuevos territorios urbanos, auto-gestionados por los propios vecinos, fuera de la

lógica estatal; ocurrió esto en la revolución kurda de Rojava o en la Comuna de París. Pero el mapa del rizoma urbano se encuentra atravesado por líneas que lo segmentarizan, lo cortan e interrumpen; dichas líneas ya han sido expuestas antes. En nuestro estudio de caso, especial atención deberemos prestar a las líneas duras de proceso; como la represión policial o los intentos de molarización por parte del ayuntamiento o los partidos de izquierdas de Burgos.

Concluyendo este capítulo, el análisis del pensamiento arborescente de Lefebvre en "*La revolución urbana*" nos ha conducido, mediante su crítica, a adoptar un mapa rizomático, experimental, provisional y modificable sobre lo urbano, en el que la introducción de la dimensión de la acción colectiva conlleva el cambio de naturaleza de las multiplicidades que devienen en la ciudad.

### **CAPÍTULO III: LA PLANIFICACIÓN URBANÍSTICA Y LA VARIACIÓN DE LAS RENTAS**

Para comprender el intento de gentrificación del barrio de Gamonal, mediante el proyecto del Bulevar al que se enfrentó la acción colectiva que vamos a analizar más tarde, prestaremos atención a la relación entre la planificación urbanística, el plusvalor y la variación de las rentas. Según David Harvey: *El plusvalor es aquella parte del valor total de la producción que queda una vez que se han justificado el capital constante (que incluye los medios de producción, materias primas y herramientas) y el capital variable (la fuerza de trabajo)* <sup>(23)</sup>. Esto es, aquel valor excedente de los costes, fijos y variables; una creación ficticia de valor que sirve como sustento para la acumulación y circulación de capitales.

El plusvalor es obtenido mediante la renta, los intereses y los beneficios, operando como motor de flujo de capitales. En los años previos a la crisis, Burgos se caracterizaba por una industrialización considerable de la economía, comparando el caso con las ciudades del entorno. Los capitalistas productivos participan de la creación de plusvalía y, los beneficios que obtienen mediante la explotación de los trabajadores, son invertidos en diferentes sectores, destacando el financiero y el inmobiliario. Según Harvey, la ciudad es el punto de encuentro de los flujos de capital, concentrados geográficamente, que actúan de forma que el plusvalor y la plusvalía sean siempre acumuladas, y operadas en unas condiciones de ordenación urbanística que garanticen el rendimiento del capital sobre el suelo. Si una ciudad no sirve a la acumulación de capitales, debido a dificultades en las comunicaciones o la movilidad de los flujos, por ejemplo, pasará a ser considerada como "ciudad parasitaria" y las instituciones dejarán de tomarla en cuenta a la hora de invertir en infraestructuras.

*El urbanismo supone la concentración de un excedente (independientemente de cómo se fije) en algún tipo de ciudad. Así, el urbanismo requiere la articulación de una economía espacial suficientemente extensa como para facilitar la concentración geográfica del excedente social (independientemente de cómo se fije éste).* <sup>(24)</sup> Sobre la acumulación de excedente, y en último término, sobre las relaciones de producción, se sustentan las formas de los procesos sociales, tal y como Harvey define a la urbanización.

Aunque en el capítulo anterior hemos propuesto un mapa modificable de lo urbano, en vez de una forma arborescente como lo piensan Lefebvre y Harvey, la cuestión qué ahora nos interesa es la relación que guarda el urbanismo con la variación de las rentas, pues esto nos ayudará a entender los procesos de gentrificación contra los que se moviliza el movimiento vecinal.

La renta se obtiene, por regla general, a través del salario. La plusvalía es creada a partir del momento en que el capitalista ha sufragado los costes del local, las materias primas y el transporte, además de salario, que representa el *mínimo histórico* cambiante según las condiciones sociales y de desarrollo del modo de producción, así como del estado de la lucha de clases. El valor se genera, así mismo, en la transformación de las materias primas en un nuevo bien o servicio.

La plusvalía y el plusvalor serían, así, fórmulas económicas aplicadas para la creación de riqueza; durante el proceso capitalista, regido por el modo de producción y distribución dominante en cada sociedad. Para explicar la lógica productiva, nos fijaremos en uno de los hoteles que ocupan edificios enteros; el suelo y el edificio en sí, son convertidos en un valor de uso; hablaríamos del servicio prestado; el valor de uso del edificio como estancia turística que genera plusvalía, por una parte, y el valor de cambio como mercancía sujeta a las leyes del mercado capitalista, por otra. El suelo es tomado por los engranajes del capital para producir un nuevo bien o servicio. Esto es economía productiva, por decirlo así.

Por el contrario, la lógica especulativa consistiría en canalizar el capital sobre el suelo; invirtiendo en la revalorización de una determinada zona, esto es, las restauraciones o derribos que han impulsado y fomentado las instituciones políticas, aumentando el valor de cambio del suelo de manera que se produzca un nuevo plusvalor, que será acumulado y reinvertido en la circulación de capitales. Según Harvey, investigar el desarrollo del urbanismo supone desentrañar cómo han evolucionado las condiciones y las posibilidades de la circulación del plusvalor, y el papel que en ésta ha jugado la ciudad.

En cuanto a las posibilidades geográficas, la planificación urbanística se fundamenta en el estudio pormenorizado, pero dificultoso, de los distintos flujos congregados en la ciudad y sus afueras. Los resultados del estudio se plasman en los “puntos” en los que se concentran las

inversiones. El objetivo de la planificación urbanística sería, por tanto, proporcionar las condiciones necesarias para que el plusvalor sea acumulado en la ciudad, que ni se pierda ni sea dirigido hacia otras urbes; en este sentido, la red de comunicaciones y el incremento de la inversión tecnológica suponen factores decisivos en la circulación de capitales que, sin embargo, han manifestado un desarrollo asimétrico.

En definitiva, el urbanismo actúa siguiendo la lógica expansiva del capital, variando la renta en varios sentidos;

A) Según la localización de las viviendas y el trabajo; variando el coste del transporte hasta el puesto de trabajo.

B) Según el valor de los derechos de propiedad; el urbanismo actúa sobre el valor de cambio, esto es, transforma la ciudad de manera que el plusvalor sea siempre acumulado. Las intervenciones urbanísticas incrementan el valor de una zona, en contraprestación a otra distinta, que pierde un valor determinado, asimismo, por las condiciones de concentración espacial. Esto repercute en las rentas; si una zona se ha deteriorado con el paso del tiempo, los ingresos del arrendador disminuirán.

C) Según el precio de los recursos para el consumidor; acceder a los servicios públicos, así como al consumo privado de bienes o servicios.

#### **CAPÍTULO IV: EL DESEO Y LA MOVILIZACIÓN VECINAL.**

Pero no podemos explicar la acción colectiva, exponiendo las transformaciones materiales que suponía el proyecto del bulevar, como si la gentrificación fuera el único motor de dichas protestas vecinales. Antes de explicar la fortaleza de éstas, mediante el análisis de la revuelta popular de Gamonal durante principios de 2014, resulta necesaria la introducción del eje temporal. Para mejorar la comprensión de lo ocurrido, dividiremos el curso de la acción colectiva en dos momentos. El primero comprende 2013, mientras que el segundo se produce en 2014.

El proyecto del bulevar de Gamonal se presenta en 2011 <sup>(25)</sup>, y desde el primer momento recibe el apoyo de los medios de comunicación locales. Ya entonces, el ayuntamiento buscará integrar a los consejos de vecinos, que participarán como jurados en la elección del proyecto, entre tres alternativas. Estos consejos vecinales, al depender de las subvenciones económicas del ayuntamiento, no dudaron en apoyar una planificación urbanística neoliberal, generadora de desigualdades, contraria a los propios vecinos a los que decían representar. Los consejos vecinales defendieron el proyecto del bulevar <sup>(26)</sup> cuando en 2013 se creó una plataforma vecinal, desvinculada del ayuntamiento, que integraba asociaciones vecinales hostiles a éste y partidos de izquierdas como IU <sup>(27)</sup>. La creación de esta plataforma venció los primeros intentos de molarización por parte del ayuntamiento;

enfrentándose a las asociaciones que defendían el bulevar, contestando a las mentiras de la prensa local y participando en la atribución de oportunidades de la acción colectiva. Pues "*las oportunidades objetivas*" no existen: deben percibirse y atribuirse para desencadenar movilizaciones <sup>(28)</sup>. Añadiremos que las oportunidades, para ser reales, deben desearse.

Esta plataforma se encontraba atravesada por intereses partidistas, corriendo el peligro de cortar el proceso mediante líneas duras. Convocó asambleas, a las que acudieron cientos de personas, yo entre ellas. Recuerdo la última, que fue justo antes de que comenzaran las obras y del estallido de la violencia, ya a principios de 2014. Un grupo sometido, cuya catexis preconsciente de interés sin duda era revolucionaria, propuso al resto de vecinos recurrir a la violencia, alegando que el ayuntamiento actuaba a las órdenes de las élites y que no daría marcha atrás a menos que se repitiera lo ocurrido en Eladio Perlado, una avenida cercana en que se había producido otro intento de gentrificación durante 2005. El pasado de las luchas vecinales en Gamonal abría el camino para nuevos conflictos.

Durante dicha asamblea, la tensión aumentó mucho cuando varios de los asistentes mostraron su desacuerdo con el recurso a la violencia. De hecho, la plataforma había elegido como lema *Bulevar, ahora no. No es momento*. No denunciaba el intento de gentrificación del barrio, el aumento de alquileres y el descenso de rentas consiguiente, sino que se centraba en un discurso mucho más simple y comprensible, como que la obra resultaba muy costosa, suponiendo la intervención principal de la calle Vitoria unos 8 millones de euros, mientras que el barrio sufría de desinversión en dotaciones públicas como centros de salud, guarderías y bibliotecas. Es decir, durante 2013 la plataforma movilizaba a cientos de personas a partir de un discurso centrado en las lógicas de la gentrificación; como la desinversión que precedía a la especulación urbanística, pero esto lo hizo mediante argumentos efectivos que calaron en el barrio. La inteligencia de los vecinos y de los activistas fue notoria, e influyó en aspectos como la atribución de oportunidades, la formación de coaliciones e, incluso, en el cambio de escala de la acción colectiva. Pero esta plataforma, segmentada por líneas duras como los intereses partidistas y con el devenir de la protesta, sería desbordada por los movimientos moleculares de los vecinos.

La sola mención de la violencia, supuso un corte. Por una parte, numerosos jóvenes, pero también vecinos de mayor edad, realizaron una catexis de deseo, inconsciente y revolucionaria; sexualizando de manera anedípica el ejercicio de la violencia, las barricadas llameantes, las carreras callejeras que quizá recordaran de las protestas de Eladio Perlado durante 2005. Mientras que las cargas libidinales de los ancianos y de otros muchos asistentes a la citada asamblea, se produjeron desde objetos parciales vinculados al miedo y a la represión. Una de las voces más representativa de esto fue la de una mujer, cuyo



hijo fue encarcelado por participar en las protestas de 2005. Así, se establecería una tensión permanente entre quienes deseaban desatar su frustración, ya derivada en agresividad contra las autoridades, y quienes querían una solución, pacífica y negociada, con el ayuntamiento. Aquí hemos señalado como lo social es vinculado por las máquinas deseantes a un deseo revolucionario o, por el contrario, a una producción represiva. Esto resulta de suma importancia para explicar la fortaleza de la acción colectiva; pues en el caso del polo revolucionario de la catexis inconsciente de deseo, producida sobre todo entre los jóvenes, opera una línea de fuga que conduce a una desterritorialización pasional y productiva, en la que la reterritorialización de las máquinas sociales sólo juega un papel secundario. Los grupos sometidos de jóvenes se transformaban, así, en grupos sujetos que podían volver a su estado anterior en cualquier momento. Mientras que en el polo paranoico, vinculado como decíamos antes a las máquinas represivas, la reterritorialización es absoluta y el deseo fluye por los terrenos de las máquinas sociales del capitalismo, quedando embotellado.

Ya en un segundo momento, a principios de 2014, la plataforma desvinculada del ayuntamiento pronto se verá desbordada por los movimientos moleculares de los vecinos. Éstos se reunirán por la noche, fuera del control policial, para plantear distintas iniciativas de acción directa. Las obras van a comenzar, a menos que hagan algo. Los primeros días en que las máquinas levantaran el firme de la calle Vitoria, se producirán los primeros altercados; las vallas de la obra aparecerán tiradas en el suelo. *El repertorio de protestas ofrece a los movimientos tres tipos básicos de acción colectiva relacionados con la alteración del orden, la violencia y el comportamiento rutinario. Los tres incorporan en mayor o menor grado las propiedades de desafío, incertidumbre y solidaridad* <sup>(29)</sup>. El repertorio utilizado por la plataforma durante las primeras manifestaciones de 2014, fue sobre todo el comportamiento rutinario de las manifestaciones, controladas por la policía. Pero el grado de desafío, de solidaridad e incertidumbre se irá incrementando a medida que, los grupos que han realizado una carga inconsciente del deseo desde el polo esquizoide y revolucionario de ésta, converjan entre sí y superen los intentos de molarización por parte de la plataforma. Aunque el estallido de la violencia tendrá que esperar hasta que se produzca una línea dura de proceso; es decir, cuando la policía, siguiendo órdenes políticas, intenté cortar las protestas mediante la represión. El 10 de enero de 2014, los antidisturbios apalearon a los vecinos que se habían apostado en la entrada de la obra, impidiendo el paso de la maquinaria. Como respuesta, esa misma tarde, numerosos vecinos se congregaron en un extremo de la obra y recurrieron a la violencia. La revuelta había comenzado, y los intentos de molarización por parte de la policía, las instituciones, los medios de comunicación, y

los partidos que formaban la plataforma convocante, no pudieron impedir el devenir rizomático de la protesta.

La primera noche de disturbios estuvo saturada por el deseo y la poesía, por la pasión que suponía atreverse a quebrantar las leyes y enfrentar a la autoridad. Si la poesía trata de captar momentos fugaces, el lirismo se desarrolló en los movimientos íntimos de los cuerpos, en las intensidades que incendiaron éstos y, de esta forma, los revitalizaron. Hablando desde mi propia experiencia, apenas puedo servirme de la palabra para describir lo que entonces sentí; una pasión inflamada, un maravilloso rebasamiento, un salto cualitativo que franqueaba una frontera para, en nuevos y fértiles territorios, adentrarse.

Los flujos de deseo produjeron, así, una nueva realidad; era posible vencer cualquier obstáculo, mediante la solidaridad y el encuentro. Resaltaremos también la identidad barrial, salida del corte maquinado por las líneas duras circulares, que hemos comentado con anterioridad. Pues existía el deseo de ocuparse, en primer lugar, de los problemas de mayor cercanía. Así, la solidaridad encontró un terreno abonado; cuando la policía reprimió las protestas de aquella noche del 10 de enero, no detuvo a los activistas de los partidos de izquierdas, sino sobre todo a los chavales del barrio, y al hacer esto propició un efecto llamada. Las familias y los conocidos de estos jóvenes apaleados y detenidos, de forma arbitraria y sin garantías, pronto se sumaron a las protestas y así la afluencia de las manifestaciones se fue incrementando.

Los discursos de los medios de comunicación criminalizaron las protestas, y estas siguieron recurriendo a la violencia durante varios días más. Incluso, las manifestaciones se dirigieron a la sede de Promecal, propiedad del citado Méndez Pozo, para protestar por la manipulación informativa de Diario de Burgos. Si la plataforma intentó por todos los medios que la violencia no se desatara, uno de sus partidos integrantes, Izquierda Unida (IU), condenó este primer día de disturbios. El enfado de los manifestantes se desató contra el concejal de dicho partido. Además, que la plataforma se disolviera ese mismo día posterior al estallido de la violencia <sup>(30)</sup>, lo señalaremos como ejemplo muy claro de la forma en que los movimientos moleculares de los vecinos empujaron a las moralidades.

El alcalde declaró que *la violencia nunca hará claudicar al Estado de Derecho* <sup>(31)</sup>. El 14 de enero, éste ordenó la paralización provisional de las obras, tratando de jugar con el binomio represión-integración para acabar con las movilizaciones. Pero los vecinos, no representados ya por ninguna plataforma, habían levantado acampadas en la rebautizada como "Zona Cero" del conflicto, y se auto-gestionaban mediante asambleas horizontales, abiertas e inclusivas, en las que rechazaron este intento de integración por parte de las instituciones.

La negativa del alcalde a paralizar las obras de forma definitiva y este rechazo de los vecinos a ser integrados en la negociación, supusieron otro corte. Entonces los activistas de Gamonal y de Burgos contactaron con diversas asambleas, alrededor de todo el Estado, que habían surgido con el ciclo de la acción colectiva del 15M. En esos momentos, se produjo un cambio de escala de las protestas, que pasaron de un ámbito local, a uno nacional. Así, la solidaridad mostrada desde distintos puntos impulsó a las movilizaciones, que triunfaron el 17 de enero, cuando el alcalde decidió acabar con el proyecto, *para mantener la paz social en la ciudad* <sup>(32)</sup>. Los vecinos habían vencido el último intento de gentrificar Gamonal.

Mediante la exposición del curso de la acción colectiva, concretizada en una situación histórica bajo condiciones molares dadas, hemos mostrado que la fortaleza del movimiento vecinal tiene lugar cuando se produce una catexis preconsciente de interés revolucionario, que hace necesaria una carga inconsciente de deseo en el polo esquizoide de ésta, provocando líneas de fuga que se oponen a la reterritorializaciones y a las codificaciones de las máquinas sociales. Esta es nuestra hipótesis: la fortaleza del movimiento vecinal se produce cuando el corte preconsciente de interés revolucionario, que remite a lo molar y lo empuja, para así crear un nuevo socius, se articula con el corte inconsciente esquizoide, que remite a lo molecular y que desplaza a los flujos de deseo más allá de los conjuntos molares.

Pero aún debemos precisar esta hipótesis inicial, pues las multiplicidades molares no se oponen como tal, ni tampoco unifican a las moleculares; lo molar sobrecodifica y reterritorializa a lo molecular, pero se encuentra atravesado por flujos de cantidades de deseo y de creencias que lo descodifican y desterritorializan. En este sentido, Deleuze y Guattari señalan: *cuanto más fuerte es la organización molar, más suscita una molecularización de sus elementos, de sus relaciones y aparatos elementales* <sup>(33)</sup>. Cuanto más se esforzaban el ayuntamiento, los medios de comunicación, ciertos consejos de barrios, plataformas y partidos de izquierdas, en introducir segmentaridades lineales, cortes de proceso que pretendieron hacer corresponder los cuantos de deseo y de creencia con las partes institucionales, mediante las funciones de negociación, integración y represión que ejercen éstas, con mayor intensidad proliferaban los pequeños movimientos de los vecinos, enfrentado dichos intentos del poder político. *La tarea de hacer que los segmentos se correspondan con los cuantos, de ajustar los segmentos de acuerdo con los cuantos, implica cambios de ritmo y de modo, que, más que implicar una omnipotencia [de la macropolítica, de lo molar], se hacen a duras penas; siempre huye algo* <sup>(34)</sup>. Línea de cadera, línea de suerte; la micropolítica detecta las líneas de fuga de una sociedad. Las instituciones que hemos referido antes, todas ellas vinculadas o inscritas en el aparato estatal, no pudieron imponer el dominio molar de las representaciones sobre el dominio molecular del deseo y las

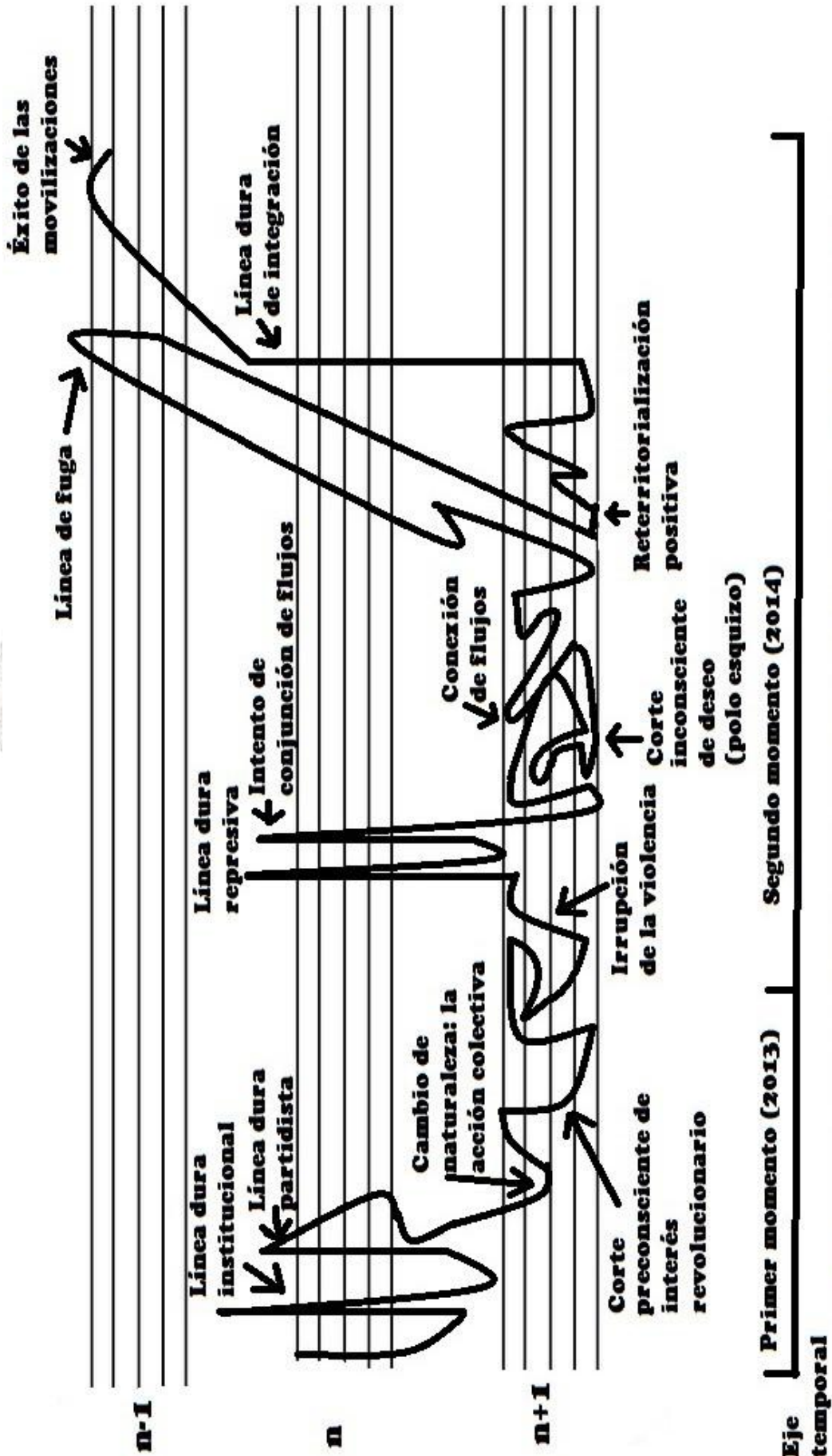
creencias. Un agenciamiento despótico es lo que intentaron dichas instituciones, consistente en desplazar el eje de subjetividad sobre el eje de significación; intentaron re-presentar a los manifestantes como radicales, terroristas o vándalos. Esto no les funcionó, pues los vecinos de Gamonal operaron una descodificación, una des-traducción que impidió que el agenciamiento despótico se produjera. Pero si éste hubiera tenido lugar, entonces el siguiente paso de la lógica molar hubiera consistido en un agenciamiento autoritario; una vez que se hubieran re-presentado a los manifestantes como radicales o terroristas, se hubiera procedido a una segmentaridad binaria: ¿Son radicales, terroristas? ¿Sí o no?

Pero estos agenciamientos maquínicos del poder, no operaron. Sin embargo, Deleuze y Guattari previenen ante el peligro de que *uno se desterritorializa, se hace masa, pero precisamente para ahogar y anular los movimientos de masa y de desterritorialización, para inventar todas las reterritorializaciones* <sup>(35)</sup>. Desde la micropolítica, diremos que las líneas de fuga operadas por los manifestantes y vecinos de Gamonal, corrieron el peligro de sustituir los territorios de los que huían, para volver a otras tierras, también peligrosas. Sin embargo, esta amenaza se materializó después del triunfo de las movilizaciones contra el bulevar, cuando el movimiento vecinal siguió luchando contra la especulación urbanística. En concreto, a finales de 2014 se produjeron las protestas en contra de la remodelación de la Plaza de Toros <sup>(36)</sup>. Pero las líneas blandas y moleculares de los vecinos, los flujos de deseo y de creencias, que querían democratizar la ciudad y creían que esta posibilidad podría alcanzarse mediante la acción colectiva, fueron re-territorializadas por las líneas molares impuestas por las máquinas estatales. El problema consistió en el dominio de la representación sobre el dominio del deseo, lo contrario que había ocurrido en la lucha contraria al bulevar. La cercanía de las elecciones municipales, en mayo de 2015, espoleó a los partidos de izquierdas, en especial a IU, organización que colocó a sus cuadros en la dirección de las protestas contra la Plaza de Toros, de modo que las asambleas de éstas pronto languidecieron, pues muchas de las cuestiones ya se habían decidido en los grupos de trabajo que dirigían los cuadros de IU. Con que los movimientos moleculares del deseo, pronto fueron cortados por las líneas duras y partidistas. A esto se añadió otra segmentaridad; la represión, que en esta ocasión no se volcó sobre los jóvenes de Gamonal o de Burgos, sino en los activistas más involucrados. Por supuesto, también los medios de comunicación trataron de cortar las protestas.

Antes de trazar el mapa urbano de la revuelta contraria a la gentrificación de Gamonal, terminaremos de refinar nuestra hipótesis inicial sobre la fortaleza del movimiento vecinal. Siempre que hay líneas duras institucionales, partidistas o represivas, entre otras, también se produce un flujo de deseo molecular y el papel mediador de un centro

de poder que no es tal, en un sentido usual, puesto que no unifica ni totaliza ambas multiplicidades, al igual que tampoco debe definirse por su dominio absoluto. Este centro de poder, el poder estatal en nuestro estudio de caso, intenta adaptar los segmentos molares, duros, y las cantidades de los flujos de deseo. Es decir, pretende detener las movilizaciones cortando los deseos de los vecinos. Las líneas institucionales o partidistas remiten, en el análisis de la acción colectiva, a los flujos de deseo que hacen real la movilización en curso y en los que ya no hay segmentos, sino polos como la irrupción o la desaparición de las protestas, cantidades según la afluencia a éstas, singularidades como el acceso a recursos, la atribución de oportunidades y amenazas, la disponibilidad de aliados potenciales, la formación de coalición con otros sectores. Cuando se produce una línea dura, la protesta se detiene durante algunos instantes, desconcertando a los manifestantes, que tratarán de descodificar y desterritorializar esta línea, y si lo consiguen, producirán conexiones de flujos de deseo que conducirán a nuevos territorios, fugas, creaciones como el cambio de escala de la protesta, la utilización de otros repertorios o la proliferación de discursos que atraviesen las molarizaciones del poder. *Si la "conexión" indica la forma en que en que unos flujos descodificados y desterritorializados se relanzan recíprocamente, precipitan su fuga común, y suman o activan sus cuantos, la "conjugación" de esos mismos flujos indica más bien su interrupción relativa, como un punto de acumulación que bloquea u obstruye ahora las líneas de fuga y que efectúa una reterritorialización general, y hace pasar los flujos bajo el predominio de uno de ellos capaz de sobrecodificarlos* <sup>(37)</sup>. En el caso de las movilizaciones contra la construcción del bulevar de Gamonal, las líneas duras no conseguirán sobrecodificar y reterritorializar los flujos de deseo y de creencias, sino que los vecinos precipitarán la conexión y la fuga común de los flujos de deseo hacia nuevos territorios y traducciones no producidas por el poder. Aquí se encuentra la fortaleza del movimiento vecinal, explicada desde la economía deseante.

Concluyendo, trazaremos el mapa urbano del estudio de caso, que aparece en el Gráfico 1 y que sigue los cortes, las líneas duras que ya hemos comentado, así como los distintos tipos de cargas del deseo, el intento de conjunción de los flujos deseantes y la feliz conexión de estos. En definitiva, *nadie puede decir por dónde pasará la línea de fuga* <sup>(38)</sup> en el futuro, pero echando la mirada atrás, hemos seguido los índices maquínicos de la producción deseante, los intentos de moralización atravesados por los movimientos moleculares de los vecinos, los cambios en la estrategia del poder estatal (represión-integración), y las fugas que se produjeron durante las protestas contrarias a la construcción del bulevar de Gamonal que, como hemos visto, se enfrentaron a la gentrificación de dicho barrio. Y con un resultado dichoso: el éxito.



**Gráfico 1: Mapa rizomático, experimental y modificable, de lo urbano durante las protestas contra el bulvar de Gamonal (2013-2014). Elaboración propia.**

## CONCLUSIONES

El mapa precedente también ayuda a entender las fortalezas del movimiento vecinal. El nivel de lo urbano (n) se encuentra atravesado por líneas duras, por los intentos del poder de cortar los deseos de los vecinos o, al menos, de desplazar éstos, por ejemplo mediante la negociación y la integración, para así reprimirlos. El nivel n+1 supone la irrupción de la acción colectiva, que transforma lo urbano. Mientras que el principio de multiplicidad se cumple gracias al nivel n-1.

Resumiendo, la fortaleza del movimiento vecinal, su éxito probable, se produce cuando:

- a) Al nivel de las máquinas deseantes: La catexis preconsciente de interés revolucionario hace necesaria la catexis inconsciente de deseo desde el polo esquizoide y productivo de ésta. De esta forma, los grupos sometidos devienen grupos sujetos. Para estos últimos, la situación se hace insostenible, con que siguen líneas de fuga.
- b) Al nivel de las máquinas sociales: las reterritorializaciones, la axiomatización y la sobrecodificación, resultan en la creación de nuevos territorios, en la ruptura de los axiomas y en la des-traducción de los códigos.
- c) Al nivel de las multiplicidades: Los movimientos moleculares, pequeños e íntimos, insisten desplazando la extensión de las grandes agrupaciones molares, traspasando los obstáculos que interrumpen, de forma momentánea, el curso de la acción colectiva.
- d) Al nivel de los agenciamientos: El poder político trata de desplazar el eje de subjetividad sobre el eje de significación, pero no logra que el punto de vista de la mayoría de la gente se mueva y entre en esa articulación del poder que presenta a la protesta como algo distinto a lo que es. Por ejemplo, un ejercicio de radicales, terroristas o vándalos. Cuando éste agenciamiento despótico ha fracasado, se imposibilitará el agenciamiento autoritario.
- e) Al nivel representativo: El dominio de los flujos de deseo rompe el sometimiento representativo.
- f) Al nivel de los flujos: El intento de la conjunción de los flujos de deseo, que interrumpiría la acción colectiva mediante la reterritorialización y la sobrecodificación de éstos, fracasa y deja paso a la conexión, que precipita la línea de fuga.
- g) Al nivel de las líneas de segmentaridad: no consiguen las líneas duras cortar las protestas, sino que las líneas flexibles deshacen éstas y se acercan a la fuga, a la creación de nuevos territorios que no se sostienen sobre el poder dominante.

Si estos elementos suponen la fortaleza del movimiento vecinal, nos sirven al mismo tiempo para comprender las debilidades, que conducirían al fracaso de las movilizaciones sociales. Palpable resulta la originalidad de este trabajo, pues no abundan los análisis de la acción colectiva partiendo de la economía deseante. Hemos tratado aquí de

conjugar la ontología crítica de Deleuze y Guattari, que es una pragmática y una filosofía política, con las indagaciones más propias del discurso de la ciencia política que se ocupa de los movimientos sociales. El haber vivido en mis propias carnes la revuelta de Gamonal, que nos ha servido como estudio de caso, me espoleó a adoptar esta perspectiva, pues entonces sentí cómo el deseo me incendiaba, llameando en mi cuerpo de una forma que jamás olvidaré.

## BIBLIOGRAFÍA E ÍNDICE DE GRÁFICOS

De las ediciones consultadas:

1. Foucault, M (1995) *Theatrum Philosophicum*, Madrid, Editorial Anagrama, pág. 3
2. [Se ha omitido esta cita del original]
3. Martínez Mellado, A. (2010) *Gilles Deleuze y la inversión del platonismo*, Murcia, Editorial Universidad de Murcia, pág. 261
4. *Ibíd* 1, pág. 249
5. Deleuze y Guattari (1985). *El Anti-Edipo*, Barcelona, Ediciones Paidós, pág. 354
6. *Ibíd*. 1, pág. 251.
7. *Ibíd*. 3, pág. 359
8. *Ibíd*. 1, pág. 252.
9. Deleuze y Guattari (2015) *Mil mesetas*, Valencia, Editorial Pretextos, pág. 254
10. Lefebvre, H (1983). *La revolución urbana*. Madrid, Editorial: Alianza, pág. 7
11. *Ibíd* 1, pág 176.
12. *Ibíd* 1, pág. 123
13. *Ibíd* 1, págs. 125-126
14. *Ibíd*. 1, pág. 125
15. Investigación muy interesante sobre la relación entre significante y significado: Foucault, M. (2010) *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*, Madrid, Editorial Siglo XXI.
16. *Ibíd*. 1, pág. 88
17. *Ibíd*. 1, pág. 19.
18. Deleuze y Guattari (2015) *Rizoma (Introducción)*, Valencia, Editorial Pretextos, pág. 16.
19. *Ibíd*. 9, pág. 17.
20. *Ibíd*. 9, pág. 19.
21. *Ibíd*. 9, pág. 22.
22. *Ibíd*. 9, págs. 28-29
23. Harvey, D (1977) *Urbanismo y desigualdad social*, Madrid, Editorial Siglo XXI, pág. 234



24. Ibídem. 1, pág. 248
25. En concreto, el proyecto se publica en el B.O.E el día 30 de septiembre de 2011.
26. Canal 54 (8/11/2013) *El Consejo de Barrio de Gamonal defiende el proyecto del bulevar de la Calle Vitoria y denuncia información sesgada por parte de la plataforma*. Disponible en:  
[<http://www.canal54.es/el-consejo-de-barrio-de-gamonal-defiende-el-proyecto-del-bulevar-de-la-calle-vitoria-y-denuncia-informacion-sesgada-por-parte-de-la-plataforma>]
27. Moreno, C (31/10/2013) *Nace una plataforma ciudadana contra el bulevar de la calle Vitoria*. Disponible en: El Correo de Burgos.  
[[http://www.elcorreodeburgos.com/noticias/burgos/nace-plataforma-ciudadana-bulevar-calle-vitoria\\_50129.html](http://www.elcorreodeburgos.com/noticias/burgos/nace-plataforma-ciudadana-bulevar-calle-vitoria_50129.html)]
28. Tarrow, S.G (2012) *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid, Editorial: Alianza, pág. 385
29. Ibídem 4, pág. 180
30. D.A.M (11/1/2014). *El rechazo al bulevar degenera en el caos*. Extracto: "desde el propio colectivo se comunicó a este periódico que la misma [la plataforma] quedaba disuelta" Disponible en: El Correo de Burgos.  
[[http://www.elcorreodeburgos.com/noticias/burgos/rechazo-bulevar-degenera-caos\\_55797.html](http://www.elcorreodeburgos.com/noticias/burgos/rechazo-bulevar-degenera-caos_55797.html)]
31. Domínguez, A (12/1/2014) *La violencia nunca hará claudicar al Estado de Derecho, advierte el alcalde* Disponible en: El Correo de Burgos.  
[[http://www.elcorreodeburgos.com/noticias/burgos/la-violencia-nunca-hara-claudicar-estado-derecho-advierte-alcalde\\_55867.html](http://www.elcorreodeburgos.com/noticias/burgos/la-violencia-nunca-hara-claudicar-estado-derecho-advierte-alcalde_55867.html)]
32. Gómez-Robledo, M (17/1/2014) *El alcalde de Burgos paraliza definitivamente las obras de Gamonal*. Disponible en: El País.  
[[http://politica.elpais.com/politica/2014/01/17/actualidad/1389949420\\_110026.html](http://politica.elpais.com/politica/2014/01/17/actualidad/1389949420_110026.html)]
33. Deleuze y Guattari (2015) *Mil mesetas*, Valencia, Editorial: Pretextos. pág. 220.
34. Ibídem 9, pág. 222
35. Ibíd. 9, pág. 231
36. También participé, como militante de base vinculado a un grupo sometido, en estas protestas en contra de la remodelación de la Plaza de Toros. Hago esta aclaración para que se ubique este análisis.
37. Ibíd. 9, pág. 224
38. Ibíd. 9, pág. 255

## ÍNDICE DE GRÁFICOS

### ÍNDICE DE GRÁFICOS CAPÍTULO I:

1. Gráfico 1: "*Producción deseante (molecular) inconsciente = producción social en su forma inconsciente*". Elaboración propia.
2. Gráfico 2: "*La relación entre las máquinas deseantes y las máquinas sociales*". Elaboración propia.

### ÍNDICE DE GRÁFICOS CAPÍTULO II:

1. Gráfico 1: "*El pensamiento arborescente de "La revolución urbana"*". Elaboración propia.
2. Gráfico 2: Busotti, S. "*Cinco piezas para piano para David Tudor*". Extraído de Deleuze y Guattari (2015). "*Mil mesetas*" Ed: Pretextos. Pág. 9
3. Gráfico 3: "*Mapa rizomático, provisional y modificable, para analizar lo urbano*". Elaboración propia.

### ÍNDICE DE GRÁFICOS CAPÍTULO IV

1. Gráfico 1: "*Mapa rizomático, experimental y modificable, de lo urbano durante las protestas contra el bulevar de Gamonal (2013-2014)*". Elaboración propia.

